

LA TORRE DE BABEL

El Diluvio parece haber tenido un valor redentor, puesto que Dios, una vez terminado el siniestro, declara a Noé que no volverá a ordenar otro. Sabe muy bien que “los pensamientos del hombre son malos en su corazón”, pero renuncia a un nuevo castigo tan radical. En adelante, todo será normal sobre la tierra; “sementera y siega, frío y calor, verano e invierno, día y noche no cesarán”. Entre Dios y el hombre se establecen relaciones de confianza que son como la primera imagen de las promesas eternas, una alianza cuyo signo es el consolador arco iris. Desde entonces la humanidad vuelve a proliferar y a multiplicarse. Noé tiene tres hijos: Sem, Cam y Jafet. El preferido será Sem, porque ha sido el más respetuoso.

Cuando, sorprendido por el brebaje desconocido salido de la vid, recientemente plantada, su padre se había embriagado, Sem había cubierto discretamente su desnudez, en tanto que Cam se había burlado de él. Por ello, Cam será maldito en su posteridad, y Sem será el ancestro de los semitas, la raza de la que saldrá el pueblo elegido.

La Biblia insiste en la unidad de origen de la humanidad entera. Precisa incluso que, en aquellos tiempos felices, “toda la tierra tenía una sola lengua y las mismas palabras”. Dejando aparte el problema de un monoteísmo original, no se puede saber si se trata, en este caso, de un profundo pesar ante la división de los hombres o del recuerdo de una antiquísima tradición. La historia conoce ahora muchos de aquellos grandes fenómenos de dispersión, como el que hizo estallar la masa aria en elementos diversos, arrojando a unos a la India y a otros hasta las Galias. Una imagen de este género es la que sugiere el texto de la Biblia.

Las razas nacidas de los tres hijos de Noé no van a permanecer unidas. Venidas del “Oriente a la llanura del Sinear” (*Gen. XI, 2*), se establecieron aquí, hicieron una torre de ladrillos con argamasa de Betún, tan alta que parecería retar a Dios. Entonces el Todopoderoso hizo fracasar la empresa sacrílega. Confundi6 sus lenguas. Desunidos desde aquel momento las razas se dispersaron por toda la tierra.

¿Se podrá pensar en alguna realidad histórica tras este nuevo episodio? ¿El descenso de las razas hacia el Sinear será un recuerdo de aquel antiguo tiempo en que los sumerios llegaron a instalarse en la Mesopotamia? El descubrimiento de la técnica de los ladrillos, de gran importancia, en el Creciente Fértil, está claramente señalado en el texto bíblico.

En cuanto a la torre de Babel, se han encontrado de ella numerosos ejemplares. Está desde luego el *ZIGGURAT*, la pirámide en pisos de Babilonia. En Ur está una construcción rectangular de 65 m por 43; el núcleo central es de adobes, pero el exterior de ladrillos. El monumento se compone de terrazas escalonadas, en superficies decrecientes; la primera tiene 10 m de alto, la segunda y la tercera 2 m y 2.50 m, respectivamente, la cuarta 4 m. Herodoto describe así el Ziggurat:

“Una torre masiva sobre la que se eleva otra, sobre esta segunda, otra más, y así sucesivamente hasta una octava. En la torre superior hay un santuario que contiene un gran lecho muy aderezado y una mesa de oro. No hay estatua. Nadie pasa la noche ahí salvo una mujer del país que, entre todas sus compañeras, es designada por el propio Dios”. Unas rampas permitían llegar a la cumbre y, como estaban muy empinadas, a medio camino se había previsto un descanso.

La significación religiosa de este momento no se ha puesto en claro. ¿Era una especie de observatorio desde donde los notables astrónomos mesopotámicos examinaban el cielo? ¿Era un símbolo que representaba a la tierra en la forma en que era concebida entonces, o imagen de una montaña sagrada, recuerdo de un vetustísimo culto a los Lugares Altos? (es probable que cada una de las terrazas contuviese jardines). Los pisos estaban pintados: los de abajo en blanco, el más alto en rojo; el santuario superior, tenía tejas azules, lo que podría representar respectivamente el mundo subterráneo, la tierra y el cielo. Pero lo que es cierto es que tales monumentos grandiosos tenían para los hombres de Sumer y de Acad el sentido de un testimonio de soberbia. Se conocen los nombres que los designaban. En Babel –es decir en Babilonia, “la puerta del Dios”-, los templos que hizo construir Hammurabi se llamaban: “Estancia de la frente altiva” y “Casa que sostiene a la tierra”. Nombres equivalentes a la expresión bíblica: “Una torre cuya cumbre estará en el cielo”.

Se trata, pues, aquí de una psicología eterna: “El espíritu de soberbia ha dispersado las lenguas”, dirá San Agustín; es la embriaguez de sí, la voluntad de poder la que separa a los hombres y provoca las divisiones irreparables. Con una metafísica y una moral, el antiguo texto conlleva una política. Se trata asimismo de una psicología étnica: los nómadas del clan de Tera, que van a abandonar Ur y la civilización urbana, ¿no verían en el Ziggurat la imagen de todo aquello de lo que huían: la idolatría politeísta, el lujo inmoral de las grandes ciudades, las masas humanas reunidas bajo la férula de los estados burocráticos?

Así, las antiguas tradiciones se unen con la historia antigua y corroboran el hecho místico de la vocación de Abraham.